

RESEÑA

WERNER BEINHAEUER, *El español coloquial*. Madrid, Editorial Gredos, 1963, 445 pp.

Para los hispanistas que desconocen el alemán, es de gran interés la traducción al español de esta obra de Beinhauer sobre "El español coloquial", hecha por Gredos en su Biblioteca Románica Hispánica. La versión original, con el título "Spanische Umgangssprache", ha tenido dos ediciones: la primera en 1929 y la segunda, casi 30 años más tarde, en 1957.

El autor, de nacionalidad alemana, ha captado brillantemente la lengua española del hombre de la calle, aquella lengua viva, diaria, corriente, tan llena de novedosos giros y variados sentidos en constante renovación, en los cuales el hablante, a fuer de escucharlos y utilizarlos, no repara.

Mientras en las ediciones alemanas el autor pretendía "agudizar la vista y el oído de quienes deseen profundizar en la esencia íntima de la lengua para que la comprendan (en un principio), la sientan (más tarde), se compenetren de ella (más adelante) y, por fin, aprendan a manejarla con espontaneidad idiomática" (p. 11), en la edición española su objetivo "queda circunscrito a lo puramente teórico" (p. 16); es decir, el habla conversacional es objeto de un estudio desde el punto de vista lingüístico.

Cabe destacar que aunque las dos ediciones alemanas fueron publicadas con un intervalo de 30 años, la segunda no resulta anticuada en sus giros y locuciones, como es normal que ocurra en este tipo de investigaciones, cuyo objeto, el habla coloquial, es tan susceptible de variaciones y cambios por su gran vivacidad. El autor ha tenido el cuidado de revisarla y actualizarla, con la colaboración del Dr. Gonzalo Sobejano de la Universidad de Colonia y con la revisión de la reseña "Sobre algunas palabras gitano-españolas y otras jergales" de M. I. Wagner.

El profesor Beinhauer utiliza en su investigación, además de la observación directa de la lengua hablada, obras de teatro y novelas populares, que muchas veces no poseen valor literario, pero sí un innegable valor lingüístico.

La particular disposición de la materia nos la explica el autor en el prefacio: no hay una ordenación hecha desde el punto de vista gramatical, sino "con miras preferentemente psicológicas" (p. 12).

Es así como abundan los comentarios sobre el carácter y costumbres españoles que el autor ha podido observar en sus largas permanencias en España.

El material recogido está dispuesto en 5 grandes capítulos:

- I. Formas de iniciar el diálogo
- II. La cortesía
- III. La expresión afectiva
- IV. Economía y comodidad
- V. Formas de cerrar el diálogo.

Cada uno de estos capítulos está dividido a su vez según las actitudes que pueden destacarse en cada caso. Así, en el capítulo II vemos que se considera la cortesía interesada, los ofrecimientos, los ruegos, los cumplidos, piropos, etc.

En el capítulo I encontramos vocativos de simpatía, de antipatía, expresiones injuriosas, maldiciones, insultos y todas aquellas formas con que puede iniciarse un diálogo.

Sin duda es ésta una obra de inestimable valor para los hispanistas y que requiere una revisión minuciosa que se hará muy amena por el frecuente humor y pintoresquismo del pueblo español y por lo tanto de su lengua.

A través de la lectura nos damos cuenta de que hay un gran número de locuciones que se usan en nuestro país. En lo que sigue, nos referiremos a algunas:

Mala pata. Este giro se ha originado, según Beinhauer, de *tener mala mano* 'obrar con torpeza' y en lugar de *mala mano* el pueblo ha dicho *mala pata*, que significa también *mala suerte* (p. 46). sentido este último que es el único que encontramos en Chile.

Dormir la mona 'dormir la embriaguez' (p. 225); en Chile se decía *andar con la mona* por 'andar ebrio'; hoy esta forma ha sido reemplazada por *andar con el gorila*, pero, sin embargo, no se dice nunca **dormir el gorila*.

Donde la espalda pierde su nombre (p. 146) es un giro eufemístico para denominar el trasero. En Chile se usa *donde la espalda pierde el nombre*.

Tomar el pelo, que en un principio equivalía al ultrajante tirar de la barba al enemigo (p. 71).

Tener malas pulgas (p. 46); *meterse en camisa de once varas* 'en lo que no se está capacitado para resolver' (p. 98).

Entre las fórmulas de tratamiento corrientes en el habla peninsular y en el español de Chile, encontramos las expresiones vocativas *hombre* (p. 30) y *compadre* (p. 28). "¡Pero hombre, tanto tiempo sin verte!". Tanto allá como en nuestro país el vocativo *compadre* es el trato que se da familiarmente a conocidos e incluso a desconocidos.

Para designar cantidad tienen los españoles un gran número de expresiones, entre las cuales se da con gran frecuencia *la mar*, giro popular frente al más literario *un mar*. Ambos los encontramos corrientemente en Chile: "La encontré hecha un mar de lágrimas", "Fulano iba la mar de contento". *La mar en coche* se decía antes en Chile con el mismo sentido actual de *la mar*: "la mar en coche de lindo".

Para expresar la idea de nada, hay también expresiones que se le escuchan tanto a un hablante español como a uno chileno: no me importa un *bledo*; no alcanzó a decir ni *pio*; no entendí ni *jota*. Respecto a esta última expresión, el autor destaca que no se refiere a la letra j, sino a la iota suscrita del alfabeto griego, y este detalle demuestra que, algunas locuciones, hoy archipopulares, son de origen erudito (p. 206). Creo oportuno destacar aquí una expresión que hace algunos años se daba en Chile con el mismo esquema sintáctico y sentido de las anteriores: 'no entendí ni *paila*'. 'no escucho ni *paila*'. Hoy es frecuente 'no entender ni *palote*'.

Cuando se desea destacar una característica, hay un medio expresivo que es muy utilizado tanto en la lengua hablada como en la literaria. Este recurso es la comparación, en la que a menudo se vierte el ingenio del hablante: *como cojo sin muletas* 'desamparado' 'sin ayuda', *como cuento de brujas* 'engañoso' 'mentiroso' (pp. 246-7), *una cara como pa'cortar un estornudo*; *más feo que pegar a su padre: trabajar como negro*; *más feo que un dolor a medianoche*, etc.

Estas señaladas aquí son propias de la península, pero estos esquemas lingüísticos los encontramos también en Chile. Sólo varía el contenido: *más perdido que el teniente Bello*, alusión al piloto de aviación que se perdió con su avión y nunca más fue encontrado; *más malo que el que mató al papá para ir al paseo de los huertanitos*; *como alma que se la lleva el diablo* 'muy rápido'; *me duele como caballo* 'mucho'. Seguramente al comparar el dolor con un caballo, se piensa en el gran tamaño de éstos; *más fome que bailar con la hermana*. La voz *fome* no pertenece al español general. En Chile tiene el significado de 'zonzo, sin gracia'.

Hay locuciones adverbiales frecuentes en Chile y en la península: *a la bartola*; *a la inglesa*: "en las que originalmente hay que sobrentender manera o guisa" (p. 307). Nosotros tenemos además, *a la cochiguagua* 'sin ningún esfuerzo'.

En el español de Chile hay una expresión para enfatizar una cualidad: *la muerte*. Así decimos, "se compró un departamento que es *la muerte*", queriendo significar 'estupendo' 'muy bueno'. También se dice *la muerte en bote*, pero este uso se ha ido perdiendo quedando sólo *la muerte*. Hoy día tenemos en plena vigencia en nuestra habla popular *creerse la muerte*, es decir 'creerse una gran cosa'. "Se cree *la muerte* porque fue a Europa". Paralelamente a esta expresión y con el mismo esquema sintáctico y sentido, han surgido *creerse una pilsener en el desierto* (pilsener: tipo de cerveza blanca) y *creerse el último cigarro de la cajetilla*.

En el capítulo *Economía y Comodidad*, nuestro autor cita algunos verbos que poseen una gran variedad de significaciones. Un ejemplo es el verbo *traer*: 'se trae usted unos ojitos que no hay Dios que los resista'; 'traigo un negocio entre manos'; 'esto me trae sin cuidado'; casos en los que el hablante chileno habría dicho *tener* en los dos últimos y *gastarse* en el primero: 'se gasta unos ojitos...'

En el habla coloquial chilena también se dan verbos con las características del citado. Querría destacar aquí el caso de *botar*, verbo con un significado primitivamente marítimo. En Chile podemos encontrarlo en los siguientes casos: *te boté todos los papeles* 'arrojé', 'tiré'; *se me botó a fresco* 'se puso fresco'; *andaba botando la plata* 'despilfarrando'; *anda más botado que un pucho de cigarro* 'abandonado'; *el examen estuvo botado* 'muy fácil'; *botó al pololo* 'dio calabazas al novio'.

Muchas otras expresiones análogas pueden encontrarse en esta obra que se destaca por su claridad, amenidad y rigor científico. Su publicación en español favorece su divulgación entre los estudiosos que deseen introducirse en el conocimiento del habla coloquial de la Península.

Centro de Filología
Instituto Pedagógico
Valparaíso

PATRICIA ARANCIBIA MANHEY